

Marini y la economía política marxista de la dependencia. Una aproximación crítica a partir de su análisis del proceso chileno.

Marini and the Marxist political economy of dependency. A critical approach from his analysis of the Chilean process.

Gabriel Rivas Castro*
Manuel Casique Herrera**

Resumen: Frente al resurgimiento de la versión marxista de la teoría de la dependencia (TMD) en Sudamérica, sobre todo de los desarrollos teóricos de Ruy Mauro Marini y considerando las críticas que siguieron a esta reaparición, el presente artículo espera contribuir a la discusión enfatizando las limitaciones de la TMD a la hora de presentar las determinaciones específicas de la conciencia política de la clase obrera chilena. A partir de qué dice Marini sobre el derrotero político que se resuelve con el golpe de Estado en Chile ocurrido en 1973, mostraremos cómo naturaliza la conciencia nacional bajo la forma de una concepción genérica de la clase obrera. Concepción ideológica que oblitera el lugar de la renta de la tierra como una determinación fundamental de la acumulación de capital en América del Sur, limitando por ello la potencia de su acción política.

Palabras clave: Dependencia, Renta de la tierra, Lucha de clases, Marxismo.

Abstract: In lights of the resurgence in South America of the Marxist version of dependency theory, especially of the theoretical developments by Ruy Mauro Marini and considering the criticisms that followed its reappearance, this present paper hopes to make a contribution in this last sense, to emphasize the limitations of Marxist Dependency Theory when presenting the specific determination of the political consciousness of the working class. Starting from what Marini says about the political course that led to the 1973 coup d'Etat in Chile, we will show how his generic conception of the working class. An ideological conception that emerges from the naturalization of the national character of the accumulation process, obliterates the place of ground rent as a fundamental determination of capital accumulation in South America, therefore limiting the potential of political action.

Key words: Dependency, Ground rent, Class struggle, Marxism

Recibido: 26 abril 2021 Aceptado: 28 junio 2021

* Chileno, autor principal. Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina con sede de trabajo en la Universidad General Sarmiento. girc1984@gmail.com.

** Venezolano, autor secundario. CIC-PBA / ICI-UNGS. Maestrando en Estudios Sociales Latinoamericanos, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se encuentra trabajando en su tesis "Sobreproducción en el mercado petrolero global y transformaciones en la materialidad del trabajo en la industria petrolera mundial. Renta diferencial y Estado-Nación en Venezuela y Libia. (1998-2008)". mcasique@campus.ungs.edu.ar.

Introducción

La Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) no brilla con la fuerza de antaño. Sin embargo, se mantiene como uno de los intentos notables a la hora de avanzar en una explicación sobre la especificidad sudamericana en el mercado mundial y una elaboración sistemática del curso tomado por la lucha de clases en el continente. Si bien se trata de un cuerpo diverso de autores, encuentra un punto alto de desarrollo en la pluma del brasileño Ruy Mauro Marini. Su obra tiene la particularidad de buscar en la crítica de la economía política las principales claves explicativas sobre la realidad de América Latina que le den un fundamento científico a la lucha de la clase obrera, particularmente en Brasil y Chile. Con el periodo de ciclos altos de materias primas que atravesó América del Sur después de 2004, en algunos países con mercados internos más amplios y que siguen conservando la presencia de industrias de baja productividad enfocadas al mercado interno, se vivió una vuelta a las teorías de la dependencia de corte marxista, en especial de Marini. Ya sea para actualizar los enfoques imperialistas y sub-imperialistas¹, relevar la pervivencia de la superexplotación del trabajo² o retomar el conjunto de aspectos que la caracterizan³. En este mismo periodo, también encontramos literatura que intenta actualizar los desarrollos de Marini relacionándolo con otras corrientes marxistas frente a la importancia que cobran los recursos naturales⁴ o bien retoman cuestiones relativas a las conexiones entre economía y política⁵. Finalmente, encontramos intentos de hacer de Marini el punto de partida para la producción de modelos explicativos de América Latina⁶. En la otra vereda, en el mismo periodo se desarrollaron una serie de posiciones críticas desde la tradición marxiana, siendo las más importantes las encontradas en autores como Rolando Astarita⁷ y Juan Iñigo Carrera⁸. En especial este último inspiró críticas que de

¹ Sotelo, Adrián, *América Latina: de crisis y paradigmas: la teoría de la dependencia en el siglo XX*, México D.F., Universidad Autónoma de México, 2005.

² Sotelo, Adrián, *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XX*, Miguel Ángel Porrúa/FCPyS-UNAM, México D.F., Universidad Autónoma de México, 2012. Martins, Carlos Eduardo. *El pensamiento de Ruy Mauro Marini y su actualidad para las ciencias sociales*, Argumentos (México, DF) 26.72, 2013, pp. 31-53. Felix, Gil, & Biondi Guanais, Juliana, *Superexplotación del trabajo en el siglo XX*, Editora: El Tiple, 2019.

³ Clemente, Dario, *Los aportes de Ruy Mauro Marini a los estudios internacionales desde América Latina*, Análisis político 31.94 (2018), pp. 75-92. Rey Thwaites, Mabel & Castillo, José, *Estado, desarrollo y dependencia. perspectivas latino americanas frente a la crisis capitalista global*, Revista historia & perspectivas 26.48 (2013).

⁴ Treacy, Mariano, *Neodesarrollismo, extractivismo y problemáticas ambientales en la Argentina (2002-2013)*, II Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Capitalismo en el Nuevo Siglo: el actual desorden mundial (2013). Félix, Mariano, & Haro, Andrea Cecilia, *Dependencia, valor y naturaleza. Hacia una revitalización crítica de la teoría marxista de la dependencia*, Revista Sociedad 38 (2019): 45-56.

⁵ Beigel, Fernanda. *Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia"*, Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano (2006): 287-326. Rho, María Gabriela & Branca, Ayelén, *Una revisión de las críticas a las Teorías Marxistas de la Dependencia: Ruy Mauro Marini y los estudios sobre Chile*, *Izquierdas* 47 (2019). Osorio, Jaime. *Estado, reproducción del capital y lucha de clases. La unidad económico/política del capital*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

⁶ Osorio, Jaime, *La noción patrón de reproducción del capital*, Cuadernos de Economía Crítica 1 (2014): pp. 17-36. Díaz Carcanholo, Marcelo, *Dependencia, super-explotación del trabajo y crisis*. Madrid, Maia (2017).

⁷ Astarita, Rolando. *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo: tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2010.

⁸ Iñigo Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008. Iñigo Carrera, Juan. *La renta de la tierra: formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2017. Iñigo Carrera, Juan. *Precios, productividad y renta de la tierra agraria: ni "términos de intercambio deteriorados", ni "intercambio desigual"*. Realidad económica 47.317 (2018): 41-78.

manera sistemática muestran las fuertes inconsistencias internas de la TMD en general y de Marini en particular⁹.

Tomando en cuenta lo contundente de las críticas realizadas por el segundo grupo, nos parece necesario relevar que han girado exclusivamente en torno al abordaje de Marini del intercambio desigual, la superexplotación, el capital monopolista o su concepción del mercado mundial, pero se ha ahondado menos sobre su método a la hora de comprender la especificidad del desarrollo de la acción política de las clases sociales en América Latina. Esto nos parece más relevante todavía si consideramos que gran parte de su producción científica está asociada a consideraciones en torno a diferentes escenarios políticos desde los '60 hasta los '90, siendo él mismo militante de diferentes partidos de izquierda. Es de suyo conocida la relación de Marini con organizaciones como Política Operaria (POLOP) de Brasil, primero, y con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile, después¹⁰. Y es que el conjunto de su obra está cruzado por la discusión en torno a la acción política de la clase obrera. Preocupación que compartimos.

Ahora bien, reconociéndonos dentro de la crítica que ha mostrado los límites de los desarrollos económicos de Marini, el presente trabajo espera ser una contribución a la revisión sistemática del conjunto de su obra, centrándose en las contradicciones portadas en su concepción de la acción política de las clases sociales y, en especial, de la clase obrera. Nuestro objetivo es mostrar cómo los supuestos detrás de estas ideas sobre los sujetos sociales que Marini analiza, lo llevan a omitir aspectos fundamentales de la especificidad sudamericana que han sido relevados por las recientes críticas marxianas ya citadas -como es la renta de la tierra- y ha traído incluso intentos recientes de incorporar esta última a la TMD¹¹. Para alcanzar nuestro objetivo, tomaremos como referencia los escritos de Marini sobre el proceso chileno en los '70 y lo que él considera la causa de la derrota sufrida por la clase obrera. Una vez expuesto su desarrollo, pasaremos a identificar sus inconsistencias y cómo arrastra estos problemas a la hora de considerar el lugar de América del Sur en la unidad mundial y, con ello, la especificidad de la clase obrera chilena.

1. El proceso de acumulación de capital chileno y su crisis visto desde la economía política marxista de Marini

El desarrollo dependiente chileno

Para Marini, la forma de una intensa lucha de clases en las décadas de 1960 y 1970 se explica por las contradicciones propias del desarrollo dependiente¹² chileno. Esta tensión, impuesta por la

⁹ Kornblitt, Juan & Seiffer, Tamara. *Crítica a las teorías del intercambio desigual y la dependencia a partir del estudio del desarrollo del capital industrial en Argentina y Venezuela*. Actas de las V Jornadas de Economía Crítica (2012). Starosta, Guido & Steimberg, Rodrigo. *El desarrollo capitalista latinoamericano desde la crítica de la economía política*, O. Caverio (Ed.), El poder de las preguntas. Ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo, Lima, UCH Fondo Editorial, 2019, pp. 161–216.

¹⁰ Pereira, Leovegildo. *História da Polop: alternativa marxista ao reformismo na esquerda brasileira*. Pará de Minas, MG: Virtual Books, 2013. Lozoya, Ivette. *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2020.

¹¹ Ver, por ejemplo: Katz, Claudio, *La Teoría de la Dependencia, cincuenta años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas, 2018. Osorio, Jaime, *Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia*. Argumentos, 30.83 (2017), pp 219-24.

¹² Para Marini, los países “dependientes” son aquellos que experimentan una sangría constante de valor hacia aquellas naciones “imperialistas” cuyo motor no es el sometimiento político directo bajo la forma colonial, sino que está portado en

necesidad de lo que llama “gran capital” por valorizarse¹³, se traduce en una “crisis del sistema de dominación” que fracciona el bloque de clases dominante durante la década de 1960. En este escenario de crisis, al gran capital no le queda más que echar mano al golpe de Estado. Política que ya se venía implementando, por ejemplo, en Brasil¹⁴.

Tomando como punto de partida el proceso de acumulación de capital entre el 1960 y 1967, con la consolidación de la entrada del capital extranjero en productos como papel, celulosa, caucho, metalurgia, accesorios eléctricos y fabricación de maquinaria y equipo, Marini muestra que la expansión industrial en el periodo es desproporcional entre las distintas ramas del capital nacional, lo que termina en la separación del ciclo de producción y consumo¹⁵. En un primer momento, este ciclo se realizaba en el comercio exterior, pero a partir de 1960 es interiorizado en las diversas formaciones nacionales como una forma desigual de consumo. Si bien se aprecia el crecimiento de la industria en su conjunto, el subsector que más se expande es la industria metal mecánica, asociada a la producción de bienes de consumo suntuarios (“televisores”, “radios”, “tocabiscos” y “autos y camiones”) en desmedro de la industria de bienes de consumo popular, sin que esto deje de implicar la realización del ciclo del capital por fuera de la economía nacional¹⁶.

las diferencias específicas de las mercancías producidas y que explican el “intercambio desigual” entre estos tipos de países. Los países “dependientes” pondrían en movimiento la producción en espacios naturales que, por sus condiciones, permitían una mayor productividad del trabajo relativa a la de aquellos países “imperialistas”. Por tanto, para el capital se vuelve necesaria la entrada de estos espacios en la producción para el mercado mundial, dotándolo de mercancías agrarias y mineras abarataadas, expandiendo la plusvalía relativa en los espacios nacionales compradores de estas mercancías. Entonces, el “intercambio desigual” entre productos industriales y agrarios que provocaba la sangría tenía una doble determinación: por un lado la diferencia en las productividades del trabajo que hacían que las mercancías vendidas por los países de la región (particularmente las agrarias) se vendieran cada vez más barato; por otro, a la existencia de monopolios en los sectores industriales de los países “imperialistas”, que les permiten sostener los precios relativos de sus mercancías manufactureras. La prueba empírica de este planteo fue la idea del deterioro de los términos de intercambio, en apariencia demostrada por Presbich y Singer (Kornblit & Seiffer, Op. Cit.). En las propias palabras de Marini, la dependencia supone “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra”. Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, , décimodécimo primera reimposición, Ediciones Era, México, 1991. ISBN: 968-411-253-X, p. 4.

¹³ Para Marini, el arribo de “el gran capital” a los países dependientes tendría por causa la búsqueda de mercados para la industria pesada por parte de los países “imperialistas”. La misma reducción del plazo de reposición del capital fijo da pie a la exportación de equipos obsoletos a la periferia. El proceso de industrialización de Latinoamérica que se originó a partir de esta necesidad obedece, entonces, a una “nueva” DIT, donde se transfieren etapas inferiores de la producción industrial quedándose los países centrales con las etapas más avanzadas. Al mismo tiempo, con la implementación de esta nueva tecnología obsoleta, se reduce la cantidad de fuerza de trabajo empleada. Su salida de la industria la lleva a crecer en otras ramas como la de los servicios, que, para el autor aparecen como no productivas. Ver, Marini, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*. México D.F., Siglo Veintiuno Editores, 1969.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Marini, Ruy Mauro. *El reformismo y la contrarrevolución: estudios sobre Chile*. Vol. 37. México D.F., Ediciones Era, 1976.

¹⁶ Marini sintetiza del siguiente modo el ciclo del capital dependiente: “Podríamos decir que el ciclo del capital en la economía dependiente se caracteriza por un conjunto de particularidades. Entre ellas el papel que juega el capital extranjero en la primera fase de circulación, tanto bajo la forma dinero como la de mercancía, así como el hecho de que la producción determina transferencias de plusvalía (que se harán visibles en la segunda fase de circulación); fija la plusvalía extraordinaria y se desarrolla sobre la base de la superexplotación del trabajo; ambos hechos llevan a la concentración del capital y a la monopolización precoz, al tiempo que divorcian la estructura de producción de las necesidades de consumo de las masas. La distorsión en la distribución del ingreso que de allí se origina dinamiza, en la segunda fase de circulación, el sector del mercado capaz de sostener el desarrollo de las ramas de producción suntuaria, forzando a agravar esa distorsión en la medida en que dichas

Según Marini, constreñido el consumo de los “sectores populares”, esta producción debe buscar una estructura de consumo que la sustente, por lo que la disputa aparece como la necesidad del gran capital de transferir los ingresos disponibles hacia los “sectores altos” en desmedro de los “populares”. Estos sectores de la alta esfera del consumo, compuesto por ciertos obreros calificados que crecen junto a la expansión de servicios públicos y privados -que Marini califica de “pequeña burguesía asalariada”-, pequeño burgueses y burguesía, se enfrentarían a la clase obrera. Mientras que a los dos últimos los afronta en la esfera de la producción, entrará en una relación antagónica con la *pequeña burguesía asalariada* en la esfera del consumo. Para Marini, estos tres sectores viven de la plusvalía acumulada no invertida productivamente, lo que marcaría la naturaleza de su antagonismo con (el resto de) la clase obrera. Dicho de otra manera, esta reorientación de la industria hacia ramas de bienes de consumo más sofisticado que se divorcia de la necesidad de las masas estaría en la base de la intensificación del antagonismo entre sectores de ingresos altos y bajos¹⁷.

Al mismo tiempo, esta industria demanda un nivel de concentración mayor, tomando la apariencia de monopolización de la industria —que Marini iguala a centralización¹⁸— por parte de las empresas extranjeras, enfrentando al gran capital con la pequeña burguesía, localizada en la industria de bienes de “consumo popular”. Este proceso se agrava con la desaceleración de la economía en los ‘70, que encuentra su límite en el agotamiento de la capacidad instalada que había dejado la crisis de fines de los ‘60, la alta disponibilidad de divisas y los precios altos del cobre. Para Marini, la monopolización aparece como la forma de resolver la contradicción. Esto implica que se deterioren aún más las relaciones *interburguesas*. En la base de esta crisis está la necesidad del viraje de la economía hacia la satisfacción de los intereses del gran capital en desmedro de sus socios. La participación del capital extranjero afecta a los estratos burgueses más bajos en la captación del crédito y otras formas de financiamiento, el mercado (participación) y el reparto de la plusvalía generada. Mediante la transgresión de las leyes del intercambio, el plusvalor sería apropiado desproporcionadamente por el gran capital. Así, se profundiza lo señalado: la producción y consumo se estratifican en función del gran capital, estimula la “centralización” (monopolización), agrava la explotación del trabajo y debilita el mercado consumidor, estancando las ramas que producen para este. De este flujo desigual de plusvalía se restringe o perpetúa el atraso de los capitales más ineficientes, siendo la causa de la existencia del

ramas aumentan su producción y demandan más mercado. Los límites con que choca esa segunda fase de circulación, tanto por la transferencia de plusvalía al exterior como por la deformación de la estructura de ingreso interna, la empujan hacia el exterior llevándola a buscar la realización de parte de las mercancías en el mercado mundial, con lo que se cierra el círculo de la dependencia del ciclo del capital respecto al exterior”. Marini, Ruy Mauro. *El ciclo del capital en la economía dependiente*. Oswald Spring, Úrsula (Ed.), Mercado y dependencia, México DF, Nueva Imagen, 1979, pp. 37-55.

¹⁷ Para Marini, “[h]ablar pues, de ‘agotamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones’ parece totalmente inadecuado. Lo que se estaría verificando sería la orientación de la producción industrial hacia la atención de las exigencias de consumo de las capas de ingreso más altas. Esto puede significar una mayor diversificación industrial, que acarree la implantación de nuevas ramas de producción (industria automotriz, electrodomésticos, etcétera), o simplemente la creación dentro de sectores ya existentes, de líneas de producción más sofisticadas, gracias sobre todo al recurso a patentes extranjeras que quedan en una amplia medida fuera del alcance de la pequeña y mediana empresas. Es por ello que, paralelamente al divorcio creciente que se observa entre el aparato de producción y las necesidades de consumo de las amplias masas, se verifica también un proceso sostenido de monopolización” Marini, Ruy Mauro. *El desarrollo industrial dependiente y la crisis del sistema de dominación*. Marxismo y Revolución 1, 1973, pp. 13-14.

¹⁸ Marini confunde directamente centralización con monopolio: “Se acostumbra a tomar como sinónimos los términos de monopolización y concentración. La confusión es peligrosa: la concentración corresponde a un proceso de monopolización caracterizado por la expansión de un capital dado, con base en su propia reproducción ampliada, y se distingue nítidamente de otro proceso de monopolización, el de la centralización en el cual un determinado capital absorbe otros capitales ya formados” Marini, *ibid.*, pp. 17-18

pequeño capital. Asimismo, las restricciones a su reproducción que impone la presencia del gran capital darían paso a la proletarianización de esta pequeña burguesía, convirtiéndola en la *pequeña burguesía asalariada*.

Ante esta sangría, la salida del pequeño capital es aumentar el grado de explotación. La baja en los salarios debilita el poder adquisitivo “de la masa consumidora”, estancando el mercado destinado a los sectores de bajos ingresos. Por vía de la inflación, que licúa los salarios, se benefician el conjunto de los capitalistas, en particular los pequeños que son quienes gastan proporcionalmente más en salarios. A corto plazo, la inflación beneficia al conjunto de capitalistas. De este modo, el conflicto de clase toma una forma tripartita. Por un lado, la clase obrera ve reducida su capacidad de consumo y ve intensificarse la “superexplotación”; por otro, el gran capital busca reorientar los ingresos a las esferas del alto consumo; y, en el medio, la pequeña burguesía asalariada y no asalariada. Para Marini, este último sector no tendría más que dos opciones: continuar su proceso de proletarianización y pauperización, que impone como fruto de la monopolización (centralización en sus términos) liderada por el gran capital; o bien, plegarse a la hegemonía de la clase obrera y campesina, convirtiéndose ella misma parte de la gran masa productora.

Hacia fines de los ‘60, la crisis se radicaliza. Para Marini, llegado cierto punto el gran capital debe aplicar medidas económicas que le permitan desarrollar las tendencias señaladas antes, aunque sea a costa de frenar temporalmente la acumulación¹⁹. En Chile esto implica que el bloque de clases dominantes llegue a las elecciones presidenciales de 1970 dividido. Para Marini, esta situación genera un escenario aún más radicalizado donde se experimenta una gran inestabilidad política, abriendo paso al desarrollo de un fuerte movimiento popular que “puede llegar a poner en peligro la supervivencia del propio sistema capitalista”²⁰. En este contexto de crisis del bloque dominante es que la clase obrera — parte de la pequeña burguesía y demás sectores populares— impulsa el triunfo de la Unidad Popular, abriendo la coyuntura de 1970 a 1973 donde parece estar en juego una transformación radical (socialista) de la sociedad chilena.

La pequeña burguesía y el problema del poder

Como Marini señala en *Reformismo y contrarrevolución*²¹, esta coyuntura ponía enfrente la discusión de quién y hacia dónde debía conducir la acumulación de capital y bajo qué alianza de clases, abriendo el debate entre “reformismo” y “revolución”. Estas dos líneas quedan expresadas en el Partido Comunista (PC), por un lado, y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), por otro. Desde el punto de vista de Marini, es en el campo de la política en donde se pone en juego la posibilidad de avanzar de la crisis del sistema de dominación hacia la crisis revolucionaria²².

¹⁹ Marini, 1969, *op. Cit.*

²⁰ “[...] para lograr imponer sus intereses específicos a la sociedad, el gran capital entra necesariamente en conflicto con los demás grupos sociales y se ve forzado a romper los antiguos esquemas de alianzas de clases en que la burguesía basó hasta los años sesenta su sistema de dominación en América Latina. Ello tiende a provocar situaciones de extrema inestabilidad política, como se vio en el caso mismo de Brasil entre 1961 y 1964, en las cuales se plantea la posibilidad de constituir un poderoso movimiento popular, que polarice a la misma burguesía, y que puede llegar a poner en peligro la supervivencia del propio sistema capitalista” Marini, 1976, *op. Cit.*

²¹ Marini, 1976, *op. Cit.*

²² En *El desarrollo industrial dependiente y la crisis del sistema de dominación*, Marini dice: “La verdadera solución a los problemas planteados a las masas por la acumulación del capital es por tanto el surgimiento de un nuevo sistema de dominación, capaz de

Para Marini, la diferencia MIR-PC no radica en quién es el enemigo (terratenientes y capitalistas extranjeros), sino en quién es el aliado en el bloque revolucionario a configurar para salir de la crisis. Mientras que el PC buscaba el apoyo en las capas medias burguesas, el MIR lo hacía en las amplias masas proletarias de la ciudad y del campo, junto a las capas empobrecidas de la pequeña burguesía. Mientras uno proponía el control burocrático del sector privado, el otro levantaba la consigna del control obrero. Frente al gobierno, mientras el PC buscaba controlar al movimiento de masas para no perjudicarlo, el MIR sostiene que la fuerza le venía de la movilización popular, algo que el gobierno debía reforzar. Esta diferencia entre el PC y el MIR se agudiza con el nacimiento de los “cordones industriales” y los “comandos comunales”. Desde otro punto de vista, el PC (y Allende) representaban el respeto (casi sagrado) a la institucionalidad burguesa -bastión de la pequeña burguesía y los militares- lo que los lleva, supuestamente, a mistificar el rol de las fuerzas armadas como garantes del aparato institucional. De ahí que propicie el acuerdo con la Democracia Cristiana (DC) antes que la formación de una fuerza militar propia, como propondría y buscaría desarrollar el MIR.

Ya para 1972 las condiciones generales de la acumulación se deterioran cada vez más. El éxito de 1971 se esfuma con la caída de los precios del cobre, el estrangulamiento del sector externo y el desabastecimiento (de bienes de uso corriente, maquinaria, insumos, y demás). Ese mismo año se produce la “marcha de las ollas vacías” y se abre espacio para la emergencia de un movimiento que Marini caracteriza como de “corte fascista”²³. La burguesía, reticente a invertir, utiliza los excedentes para acaparar bienes y especular con los precios, dando origen al mercado negro, que crece durante 1972. En este contexto, en lugar de avanzar sobre las ganancias de la burguesía, la política del gobierno busca equilibrar la oferta y la demanda liberando el control de precios, dando paso a fuertes alzas. Esto amplía el margen de maniobra de la burguesía, que les ofrece a las capas medias burguesas y a la burguesía asalariada sumarse al juego especulativo. El fraccionamiento del bloque dominante anterior a 1970 se ve subsanado, al menos por un tiempo. A su vez, la especulación contrarresta la política redistributiva.

Para Marini, el momento decisivo en esta lucha es el paro de octubre de 1972, al cual la clase obrera responde de manera unificada. Esto cohesiona aún más a los sectores enfrentados en la lucha de clases. La clase obrera se radicaliza formando los cordones industriales y los comandos comunales. El paro, por otro lado, confunde a la pequeña burguesía, quien busca la salida institucional vía elecciones frente a la amenaza de guerra civil, y que toma cuerpo en el acercamiento entre la DC y la Unidad Popular. Fruto del acuerdo, las Fuerzas Armadas entran al gobierno para garantizar las elecciones parlamentarias. Esto, a su vez, agudiza las contradicciones en su interior desembocando en el cambio de Prats por Pinochet como general del ejército, quien unificaría la hegemonía del golpismo dentro de las Fuerzas Armadas bajo su mando. Al proceder como lo hizo, dice Marini,

[...] la UP se encarceló en el orden burgués y entró en la pendiente de las concesiones, que terminaron en el abismo del golpe. Las concesiones aplazaron el enfrentamiento, pero en beneficio de la derecha; esto,

reorientar el desarrollo de las fuerzas productivas. En otros términos, los *problemas que plantea a las masas la acumulación capitalista sólo se resuelven con la revolución política*” Marini, 1973, *op. Cit.*, p. 27.

²³ En palabras de Marini: “El gran capital nacional y extranjero, que colaboraba activamente para que esto sucediera, se aprovechó inmediatamente de la situación para atacar al gobierno, manipulando los medios de comunicación que, en forma mayoritaria, seguía controlando. La respuesta encontrada en las capas medias y sectores semiproletarios bajo influencia democristiana fue sorpresiva: en diciembre de 1971, se produce la “marcha de las ollas vacías”, que marcó el surgimiento de un movimiento de corte fascista en el país.” Marini, 1976, *op. Cit.*

que se observara ya en octubre de 1972, se hizo todavía más patente después que, tras las jornadas obreras de junio de 1973, el fascismo fue barrido definitivamente de las calles de Santiago, llevando a la burguesía a trasladar su acción hacia el terrorismo de sus organizaciones paramilitares y la ofensiva abierta hacia las fuerzas armadas. Pero se volvió más claro aún cuando, tras el levantamiento militar fracasado del 29 de junio, el “tancazo”, se tensaron las energías del pueblo y, mientras los obreros como un solo hombre ocupaban las fábricas, las fuerzas armadas vacilaban, para inclinarse finalmente ante la corriente progobiernista encabezada por el general Prats²⁴.

En la interpretación de Marini, en lugar de aprovechar la coyuntura y llevarla hacia adelante, la UP prefiere dialogar con la DC, lo que sería un retroceso en relación a cómo avanzan las masas en el paro del '72. Se desata una ola de allanamientos y se oponen los soldados a los obreros. Se inicia la represión contra marinos y militares antigolpistas, dejando todo listo para el asalto militar del “gran capital”. El golpe vendría a coronar lo consumado, como necesidad de zanjar la crisis de dominación, eliminando al movimiento popular y sus partidos, por un lado, dando paso a la consolidación del “gran capital” sobre nuevas bases, pero sin la burguesía y la pequeña burguesía.

Hasta acá, la llamada crisis de “dominación burguesa” se resuelve por el lado del “gran capital” como resultado del apego de la pequeña burguesía al “sistema de dominación”. Para Marini, el problema de fondo fue no poder separar a la última “del dominio vigente”²⁵ y el principal responsable será el PC. Pero de inmediato surgen al menos tres preguntas: ¿Quién es esta pequeña burguesía para Marini?, ¿qué es un sistema de dominación?, ¿qué ancla a la pequeña burguesía asalariada a este viejo sistema, que no permite dar paso al nuevo? Buscando contestar estas preguntas, avanzaremos sobre las cuestiones que nos parecen problemáticas en la obra de Marini hasta ahora no abordadas por la crítica.

2. Clase obrera, pequeña burguesía asalariada y conciencia política según la economía política en Marini

Pequeña burguesía asalariada y obrero colectivo

Para Marini la pequeña burguesía asalariada emerge de la expansión de los servicios públicos que toma fuerza a fines del siglo XIX, y se diferencia del resto del proletariado por “la relación indirecta que mantienen con el proceso productivo y que los lleva a vivir del excedente económico proporcionado

²⁴ Marini, 1976, *op. Cit.*, pp. 44-45.

²⁵ Según Marini, “El marco en que se está llevando a cabo la lucha de clases en Chile pasa no tanto por la neutralización de una pequeña burguesía anteriormente marginada del sistema de dominación (como ocurrió, por ejemplo, en la Rusia revolucionaria), sino más bien por desprendimiento de esa clase de un sistema de dominación en crisis, en el cual ella desempeña una posición relevante. Todo ello crea condiciones relativamente favorables para que la pequeña burguesía intente erigirse en árbitro del conflicto que opone a la burguesía y el proletariado y la lleve, en última instancia, a intentar derivar las tendencias actualmente en curso hacia la creación de una economía que acentuara el peso del capitalismo de Estado, manteniendo la situación privilegiada que éste otorgó en el pasado a los estratos medios”. Más adelante aclara, “[l]a especificidad de la pequeña burguesía chilena, es decir, su capacidad como agente del consenso entre las clases, sobre el cual reposan las instituciones vigentes, se ha acentuado en el curso del periodo. Clase activa de apoyo en el sistema de dominación que entró en crisis en 1970, sigue apareciendo con la misma calidad en el proyecto propugnado por la Unidad Popular para reemplazar ese sistema. En ambos casos, se la privilegia como aliado fundamental, lo que tiene como resultado acentuar la autonomización relativa que empezó a vivir durante la última década.” Marini, 1973, *op. Cit.*, p. 27.

por los trabajadores al conjunto de la sociedad”²⁶. Esto los pone en contradicción con el resto de la clase obrera ya que “los pequeños burgueses no propietarios obtienen su ingreso de la plusvalía que la burguesía arranca al proletario”²⁷. Pero existe una segunda determinación. Para Marini ese sector de proletarios que vive de la plusvalía de otros está marcado por su origen: si bien brotan de la proletarización de la pequeña burguesía, “conservan sus hábitos, su visión del mundo, sus reacciones frente al proletariado y la burguesía”²⁸. Es decir, son portadores de una ideología diferente que la del proletariado. La misma relación económica, indirecta, de compra y venta que los vincula al aparato público permite a otros proletarios, de diferente origen, ingresar a estos puestos que crecen junto con la proletarización de la pequeña burguesía. Sin embargo, “dado el carácter individual de ese ascenso, y elementos rebajados de la misma burguesía”²⁹, estos proletarios serán dominados por la “visión de mundo” del pequeño burgués.

Da la impresión de que se trata de un pequeño burgués devenido obrero que, sujeto a su “visión de mundo”, le impone su ideología al obrero calificado que entra a realizar determinadas funciones en el aparato estatal quien parece devenir, por sus ideas, pequeño burgués. Para Marini, es por su modo de pensar, por su ideología, que la clase obrera a cargo de tareas donde domina el trabajo intelectual parece separarse del resto de la clase obrera. Ideas que le vienen “de otro lado” y no de su propia relación económica. Es como si se le “pegaran” los hábitos -y las ideas- de la pequeña burguesía. Y es que “[e]n lo esencial, es el núcleo pequeñoburgués el que impone su sello de clase al conjunto de esos grupos sociales, y es por esto que sigue siendo válido caracterizar a las modernas clases medias como pequeña burguesía”³⁰. Tan importante es la influencia de sus ideas, que capta al conjunto de obreros a cargo de la gestión estatal. Para el autor,

La pequeña burguesía no propietaria tiene su sector más fuerte en los grupos asalariados, cuya existencia se debe fundamentalmente a la hipertrofia del aparato estatal. La función de captación y redistribución de la parte del excedente generado por el enclave que vuelve a la economía nacional, función que, como señalamos, es cumplida por el Estado, llevó a éste a ampliar sus servicios y los efectivos empleados, absorbiendo así a amplias masas pequeñoburguesas. Al lado de esa pequeña burguesía funcionaria, están también los maestros, profesionales e intelectuales, así como los empleados del comercio y de la industria.

³¹

Por un lado, queda la apariencia de que todo lo que no sea clase obrera industrial -igualada en atributos productivos de carácter más bien simples, abocados a tareas manuales- parece no entrar en la clase obrera. Por otro, como contracara de lo anterior, la fuerza de trabajo ligada a funciones donde pesa lo intelectual por sobre lo manual quedan fuera de la clase obrera no por ser vendedores o no de fuerza de trabajo, sino por sus ideas que han tomado de un grupo social diferente con el cual se vinculan en la organización del trabajo. Relación que, aparentemente, ya no sería “económica” sino “ideológica”. La unidad en sus ideas no emerge como el modo común de organizar su práctica, sino que, independiente de su práctica, determinan, como ideas, el ser social del obrero intelectual.

²⁶ Ibid., p. 25.

²⁷ Idem.

²⁸ Idem.

²⁹ Idem.

³⁰ Idem.

³¹ Ibid., p. 26.

Esta distinción aparece bajo otra forma en un trabajo más tardío del autor brasileño. En *El concepto de trabajo productivo*, buscando establecer las determinaciones cualitativas bajo las cuales distinguir a la clase obrera, señala:

Un primer paso para, sin abandonar la economía, dilucidar el problema planteado sobre lo que es la clase obrera consiste en recurrir al origen del *papel* que desempeña el trabajador asalariado; vale decir en saber si ese papel corresponde a un desdoblamiento del *proceso de trabajo* o si corresponde a un desdoblamiento de la *función del capitalista*, que Marx resume como: *dirección, vigilancia y enlace*. Es obvio que, si corresponde al último caso, el trabajador asalariado queda excluido de la clase obrera, aún si su salario, su educación, sus costumbres y su ambiente social lo llevan a confundirse con ella. Basta observar su comportamiento en un momento cualquiera de agudización de la lucha de clases —una huelga, por ejemplo— para comprobar esto³².

Las tareas de vigilancia, dirección y enlace no serían propias de un obrero, sino que, como *funciones del capitalista*, personificarían al capitalista. Marini, en lugar de poner al capitalista en una función de la producción porque es poseedor de capital, supone que es la función de la producción lo que lo vuelve capitalista. Al mismo tiempo, el obrero aparece como un sujeto no determinado por la forma mercantil de su fuerza de trabajo sino por la forma concreta en que dicho trabajo se ejecuta en oposición a quien lo dirige en el proceso de producción. Si bien es cierto que “[l]a dirección ejercida por el capitalista no es sólo una función especial derivada de la naturaleza del proceso social de trabajo e inherente a dicho proceso”³³, sino también es “*función de la explotación de un proceso social de trabajo*”³⁴, el desarrollo de la manufactura y luego de la maquinaria y la gran industria³⁵ pondrá en evidencia que esta *función de la explotación* del proceso social de trabajo —esto es, la función concreta de coordinación general del proceso productivo cuyo propósito es la valorización del valor— no es tanto un atributo *del* capitalista, sino algo que el capital, en un primer momento, le impone personificar por la forma privada que toma el trabajo social en general, lo que comprende a la fuerza de trabajo libre que compra el capitalista³⁶. Dicho de otro modo, la función de explotación no es inmediata y simplemente una

³² Marini, Ruy Mauro. *El concepto de trabajo productivo. Nota metodológica*. Recuperado de: http://www.marini-escritos.unam.mx/023_trabajo_productivo_es.htm, 1993.

³³ Un poco antes Marx sostiene: “Todo trabajo directamente social o colectivo, efectuado en gran escala, requiere en mayor o menor medida una dirección que medie la armonía de las actividades individuales y ejecute aquellas *funciones generales* derivadas del movimiento del cuerpo productivo total, por oposición al movimiento de sus órganos separados. Un solista de violín se dirige a sí mismo; una orquesta necesita un director. Esta función directiva, vigilante y mediadora se convierte en *función del capital* no bien el trabajo que le está sometido se vuelve cooperativo. En cuanto función específica del capital, la función directiva asume características específicas.” Marx, Karl. *El Capital. Libro primero: el proceso de producción del capital*. Vol. 2, Madrid, Siglo XXI editores, 2009, p. 402. Vale la pena señalar que, en la cita, Marx al referirse a la función de dirección como una función específica se refiere a una *función del capital* —no del *capitalista*— como atributo de un proceso colectivo de trabajo. El capital, de lo que se apropia es de las fuerzas productivas del trabajo social organizadas como una potencia del trabajo privado y son esas fuerzas sociales enajenadas lo que personifica, en principio, el capitalista. Para Marx, “[l]a fuerza productiva que desarrolla el obrero como *obrero social* es, por consiguiente, *fuerza productiva del capital*. La *fuerza productiva social* del trabajo se desarrolla gratuitamente no bien se pone a los obreros en determinadas condiciones, que es precisamente lo que hace el capital. Como la *fuerza productiva social del trabajo* no le cuesta nada al capital, como, por otra parte, el obrero no la desarrolla *ante* que su trabajo mismo pertenezca al capitalista, esa fuerza productiva aparece como si el capital la poseyera *por naturaleza*, como su fuerza productiva *inmanente*” *ibid.*, p. 405. Esto lo desarrollaremos en breve.

³⁴ *Idem.*

³⁵ Ver, *ibid.*, pp. 451-613.

³⁶ “A la par del volumen de los medios de producción, que como propiedad ajena se contraponen al asalariado, crece la necesidad de controlar la utilización adecuada de los mismos. Por lo demás, la cooperación entre los asalariados no es nada más que un efecto del capital que los emplea simultáneamente. La conexión entre sus funciones, su unidad como cuerpo

función del *capitalista*, sino *del capital*, la cual, como forma enajenada se impone de modo despótico, primero, en la figura del mismo capitalista. Pero, como señala Marx,

“Con el desarrollo de la cooperación en mayor escala este despotismo [del capital] desenvuelve sus formas peculiares. Así como el capitalista, no bien el capital ha alcanzado esa magnitud mínima con la cual comienza la producción verdaderamente capitalista, *se desliga primero del trabajo manual*, ahora, a su vez, *abandona la función de vigilar* directa y constantemente a los diversos obreros y grupos de obreros, *transfiriéndola a un tipo especial de asalariados*. Al igual que un ejército requiere oficiales militares, la masa obrera que coopera bajo el mando del mismo capital necesita altos oficiales (dirigentes, *managers*) y suboficiales industriales [...] que durante el proceso de trabajo ejerzan el mando en nombre del capital. *El trabajo de supervisión se convierte en función exclusiva de los mismos*.”³⁷

Así, “la producción verdaderamente capitalista” arranca ahí donde el mismo capitalista está desplazado por la organización social de las tareas que, en un principio, porta el capitalista como director de la industria. Por lo que confundir una función del *capital* con la del *capitalista* esconde algo mucho más profundo. Si bien el capitalista es quien reúne al trabajo libre, es el carácter libre del trabajo el que, a su vez, le impone al capitalista el personificar la función despótica de la explotación³⁸. Y es que, como trabajadores libres, sólo enfrentados a un *plan*, los obreros ponen a trabajar su conciencia y voluntad de modo social bajo una dirección que les es impuesta. Es decir, a la inversa de Marini, que pone la función de explotación como una que pertenece *al* capitalista y sus testaferros que viven de la plusvalía que así obtiene, “[e]l capitalista no es capitalista por ser director industrial, sino que se convierte en jefe industrial porque es capitalista. El mando supremo en la industria se transforma en atributo *del capital*, así como en la época feudal el mando supremo en lo bélico y lo judicial era *atributo* de la propiedad territorial.”³⁹ Dicho de otro modo, el capitalista, como director de industria es tan función del capital como los obreros que, bajo su dirección despótica, “dejan de pertenecerse a sí mismos”⁴⁰ y pasan a ser

productivo global, radican *fuera* de ellos, en el capital, que los reúne y los mantiene cohesionados. La conexión entre sus trabajos se les enfrenta idealmente como *plan*, prácticamente como *autoridad* del capitalista, como poder de una voluntad ajena que somete a su objetivo la actividad de ellos”. Ibid., p. 403.

³⁷Ibid., pp. 403-404.

³⁸ Tal como señalará Marx un poco más adelante: “En cuanto personas independientes, los obreros son seres *aislados* que entran en relación con el mismo capital, pero no entre sí. Su cooperación no comienza sino en el proceso de trabajo, pero en el proceso laboral ya han dejado de pertenecerse a sí mismos. Al ingresar a ese proceso, el capital se los ha incorporado. En cuanto cooperadores, en cuanto miembros de un organismo laborante, ellos mismos no son más que un modo particular de existencia del capital”. Ibid., p. 405.

³⁹ Esto queda un poco más claro en un comentario inmediatamente de Marx: “Cuando compara el modo de producción de campesinos independientes o artesanos autónomos con la economía de plantación, fundada en la esclavitud, el economista incluye a *ese trabajo de supervisión* entre los *faux frais de production*. Pero por el contrario, cuando analiza el modo capitalista de producción, identifica la función directiva, en la parte en que deriva de la naturaleza del proceso laboral colectivo, con la misma función en la parte en que está condicionada por el carácter capitalista, y por ende antagónico, de este proceso”. Idem. Con este contraste entre dos modos de producción, lo que pone en evidencia Marx es cómo en una caracterización *la supervisión* es parte de las funciones como un costo fijo para producir, mientras que en el otro caso aparece como un atributo personal. De ahí que, en seguida, Marx aclare que la función del capitalista en la producción es impuesta por el modo enajenado de la vida social que tiene como base el carácter generalizado, universal, del trabajo social realizado de manera privada, del mismo modo que el ser social del señor feudal le viene dado por el ser propietario de la tierra. Tal como el señor feudal es un atributo de la propiedad territorial, el capitalista es atributo de la producción capitalista.

⁴⁰ Idem.

parte del “obrero colectivo”⁴¹. “Ser capitalista, dice Marx, no significa sólo ocupar una posición meramente personal en la producción, sino también una posición social”⁴².

Pero el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social retira al capitalista de la organización de la producción y la delega a un cuerpo especial de obreros. Mientras que el primero se limita cada vez más a ser un mero representante de dicha porción privada del trabajo social, afirmándose como un parásito social que vivirá de la plusvalía producida por el conjunto de la clase obrera⁴³, ahora a cargo de las tareas de organización del trabajo⁴⁴, enfrentada a sí misma en la unidad

⁴¹ Marx sintetiza este paso del obrero individual, que conserva el conjunto de funciones del proceso de trabajo, al obrero colectivo, donde ahora estas funciones se imponen como formas del trabajo social, del siguiente modo: “Cuando el proceso de trabajo es puramente individual, se concentran en un solo obrero todas las funciones que más tarde se disocian. Este obrero se vigila a sí mismo en la apropiación individual de los objetos que le ofrece la naturaleza para los fines de su vida. Más tarde, es vigilado en esta actividad. El individuo no puede actuar sobre la naturaleza sin poner en acción sus músculos bajo la vigilancia de su propio cerebro. Y, así como en el sistema fisiológico colaboran y se complementan la cabeza y el brazo, en el proceso de trabajo se unen el trabajo mental y el trabajo manual. Más tarde, estos dos factores se divorcian hasta enfrentarse como factores antagónicos y hostiles. El producto deja de ser fruto directo del productor individual para convertirse en un producto social, en el producto común de un obrero colectivo; es decir, de un personal obrero combinado, cuyos miembros tienen una intervención más o menos directa en el manejo del objeto sobre que recae el trabajo. Con el carácter cooperativo del propio proceso de trabajo se dilata también, forzosamente, el concepto del trabajo productivo y de su agente, el obrero que produce. Ahora, para trabajar productivamente ya no es necesario tener una intervención manual directa en el trabajo; basta con ser órgano del obrero colectivo, con ejecutar una cualquiera de sus funciones desdobladas. La definición que dábamos del trabajo productivo, definición derivada del carácter de la propia producción material, sigue siendo aplicable al obrero colectivo, considerado como colectividad, pero ya no rige para cada uno de sus miembros, individualmente considerado”. Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 615-616. El obrero colectivo, como producto del capital, porta en sí mismo su sujeción al proceso de trabajo que es, a su vez, proceso de explotación. P425 FCE. Y es que “[...] el que no trabaja hace contra el trabajador todo lo que el trabajador hace contra sí, pero nada de lo que hace contra el trabajador lo hace contra sí mismo” Marx, Karl. Obra selecta. Antología de textos de economía y de filosofía. Manuscritos de París. Manifiesto del Partido Comunista. Crítica del programa de Gotha. Edición Jacobo Muñoz. Cartoné. Biblioteca de Grandes Pensadores. Madrid: Editorial Gredos, 2012, p.231.

⁴² Marx, 2012, Óp. Cit. p. 331.

⁴³ Mientras que el obrero vive de su salario y su reproducción material es la reproducción de la capacidad de vender su fuerza de trabajo para ser consumida productivamente por el capital, condición del proceso de trabajo y valorización, el capitalista, separado de la función de explotación, como propietario del capital participa de la producción social personificando al capital en la apropiación de la plusvalía. Trabajo excedente que, si bien emerge también de sus obreros, está mediado por la formación de la tasa media de ganancia y los respectivos precios de producción. Es decir, como forma realizada de la explotación conjunta de los capitalistas (representantes del capital como una potencia social enajenada) sobre el conjunto de los obreros. En ese sentido, si bien la clase obrera ocupa las funciones de vigilancia y control que median explotación, el reparto de la plusvalía generada y posterior consumo es un proceso que compete a la circulación, personificado por el dueño del capital y, como su personificación, consume la parte que corresponde a su reproducción bajo la apariencia de ser aquello que, si bien no produjo, le pertenece como propietario. Ver Marx, Karl. *El Capital. Libro tercero: el proceso global de la producción capitalista*. Madrid, Siglo XXI editores, 2009 y Iñigo Carrera, Juan. *De la simple mercancía a la mercancía-capital: La transformación de los valores en precios de producción*. Documento de Investigación del Centro para la Investigación como Crítica Práctica, Buenos Aires, 1997.

⁴⁴ Marx sintetiza este proceso de desarrollo de la organización de la producción como una función específica, portado, finalmente, en la *ciencia* -y no en el *capitalista*- que va de la cooperación simple a la gran industria, del siguiente modo: “Los conocimientos, la inteligencia y la voluntad que desarrollan el campesino o el artesano independientes, aunque más no sea en pequeña escala —al igual que el salvaje que ejerce todo el arte de la guerra bajo la forma de astucia personal—, ahora son necesarios únicamente para el taller en su conjunto. Si las potencias intelectuales de la producción amplían su escala en un lado, ello ocurre porque en otros muchos lados se desvanecen. Lo que pierden los obreros parciales se *concentra*, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las *potencias intelectuales* del proceso material de la producción se les contrapongan como *propiedad ajena y poder que los domina*. Este *proceso de escisión* comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consume en la gran industria,

contradictoria del obrero colectivo⁴⁵. Marini omite que la “*manufactura*, no sólo somete a obreros antes independientes al mando y a la disciplina del capital, sino que, además crea una *jerarquía* entre los propios obreros”⁴⁶. Pero también invierte las cosas introduciendo la división social del trabajo en la organización del trabajo social al volver a la función de explotación en una función exclusiva del capitalista, transformando a los técnicos en clases y a las clases en una cuestión técnica. Desde nuestro punto de vista, aquello que Marini caracteriza como “desdoblamiento de la función del capitalista” es, efectivamente, el avance del proletariado como sujeto que personifica progresivamente todos los aspectos de la producción social⁴⁷, sin que ello suponga superar el carácter parcial de la subjetividad productiva de otros miembros de la clase obrera.

Ahora bien, del mismo modo que Marini separa a la clase obrera a cargo de tareas donde predominan las habilidades intelectuales por sobre las manuales dentro del proceso de trabajo, separa a la que está a cargo de la gestión del Estado y “sus aparatos” del resto de la clase obrera. Para Marini, esta fracción de obreros, por cumplir funciones de “vigilancia”, “control” y “enlace” nacional tampoco serían tales, porque, al igual que los obreros que hacen de “funciones del capitalista” vivirían de la plusvalía ajena. En esta diferencia entre obreros a cargo de la gestión estatal y manufactureros invierte aspectos propios de la organización del trabajo social capitalista a cargo de la reproducción general del proceso de acumulación que ponen a la clase obrera también en una relación antagónica -de alcance político- consigo misma, con una diferencia de clase, pero ahora en la esfera de la circulación. Para nosotros, la función que podemos denominar técnica -y que no excluye la existencia de una relación antagónica- no basta como diferencia *de* clase. Lo que pone delante la aparición del obrero colectivo como producto del capital es que no hay distinción cualitativa —como clase— entre el obrero improductivo y el productivo, tampoco entre obreros de carácter intelectual y manual. Por un lado, el mismo Marini estaría de acuerdo con la necesidad que cruza la existencia de ambos. No hay duda de que el obrero improductivo, aunque no produzca plusvalía, es necesario para su realización, del mismo modo que es la gestión de las condiciones generales de producción que escapan a cualquier capital

que separa del trabajo a la *ciencia*, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital.” Ibid., pp.439-440. Si bien un capitalista puede personificar la organización de un taller, suponer que sólo un ser humano puede organizar una industria escapa a lo razonable. Si bien Marx no es claro señalando al sujeto a cargo de la ciencia como “potencia productiva autónoma”, compartimos la visión de Iñigo Carrera, 2013, Op. Cit. y de Starosta, Guido. *Marx's Capital, Method and Revolutionary Subjectivity*. Leiden: Brill, 2015, de que dicho sujeto no puede ser otro que la clase obrera.

⁴⁵ Iñigo Carrera, 2013, Op. Cit. Marx, Op. Cit. pp. 615-625.

⁴⁶ Marx, Karl. *El Capital. Libro primero: el proceso de producción del capital*. Vol. 1, Madrid, Siglo XXI editores, 2010, p. 293.

⁴⁷ Siguiendo los desarrollos originales de Iñigo Carrera, la propia necesidad de producción de plusvalor relativo a través del desarrollo de la maquinaria y la gran industria, impone la necesidad de una conciencia científica que no puede sino estar portada en la clase obrera como obrero colectivo: “De modo que la producción de la maquinaria presupone la realización de un proceso de trabajo que tiene una materialidad específica: se trata del proceso de conocer las determinaciones de esas fuerzas naturales para poder controlarlas objetivamente. Por lo tanto, la materialidad misma de dicho trabajo de conocimiento tiene necesariamente el carácter del desarrollo de un conocimiento objetivo, es decir, científico. [...] La complejidad y la escala que adquiere así la organización inmediata de la producción, la de la circulación, y el ejercicio de la coacción en la apropiación del valor de uso de la fuerza de trabajo, imponen la necesidad de ejercer estas funciones, tanto al servicio de cada capital individual como al servicio del capital total de la sociedad, mediante la aplicación de una conciencia científica. (...) [E]l sujeto humano que actúa como encarnación de la relación social objetivada en cada unidad privada de producción está constituido por un colectivo de individuos doblemente libres, que organiza su trabajo social de manera privada e independiente aplicando su conciencia científica al control pleno de su trabajo de individuo colectivo” Iñigo Carrera. Juan. *Del capital como sujeto de la vida social enajenada a la clase obrera como sujeto revolucionario*. En R. Escorcía Romo & G. Caligaris (Eds.), *Sujeto capital—Sujeto revolucionario. Análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana / ITACA, 2019, p. 163.

individual. Pero luego, si consideramos en primer lugar que los obreros a cargo de trabajos predominantemente intelectuales dentro del Estado reciben un salario, implica de suyo que trabajen más tiempo del socialmente necesario para su reproducción, lo que implica un plusvalía. Segundo, considerando que gestionan una serie de servicios estatales que benefician directa e indirectamente al capitalista por ser entregados a su precio de costo, cediendo parte de la plusvalía, los empleados estatales (como tipo de obrero intelectual), no dejan de ser tan explotados como “los industriales”⁴⁸.

En este punto, si tomamos las diferencias que resalta Marini entre la pequeña burguesía asalariada y las tareas de mando y dirección en la producción, ambas sintetizadas en la distinción entre trabajo manual e intelectual como expresiones de la división social del trabajo *en* la producción misma, queda la impresión de que la especificidad del modo de producción capitalista tiene que ver más con el desarrollo de un determinado vínculo de dominio (dirigidos y dirigentes; dominadores y dominados) que nace no sólo del capital, sino del *saber* que organiza la explotación. El vínculo entre obreros y capitalistas deja de ser entonces el modo bajo el cual se reproduce una relación “económica” que los enfrenta como realización del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, creando así las condiciones sobre las cuales la clase obrera puede devenir en “dominante”. Ahora, la explotación como una relación envuelta en una relación técnica no parece ser más que el resultado del antagonismo impuesto por quienes imponen la organización técnica del trabajo que tiene por finalidad la explotación en sí misma. Luego, como veremos más abajo, el socialismo se tratará de una abstracta disputa por el monopolio de la planificación y su administración democrática. De este modo, Marini va vaciando de sentido histórico al capital como modo de producción.

Una última cuestión antes de observar el “sistema de dominación” de Marini. Este *quid pro quo* de Marini que reduce a la clase obrera -y su conciencia- a una forma particular -el obrero de la manufactura- supone un problema todavía mayor a la hora de poder especificar la determinación de la forma de la conciencia de las clases. Al reducir el proceso de producción a su aspecto técnico, el carácter social de los productos queda naturalizado como una propiedad que les es inherente y el valor pasa a ser sólo un atributo de las cosas independiente o ajeno a la conciencia de los productores. Marini, al perder de vista el carácter específicamente enajenado de la producción social, objetivada como capital, busca la especificidad de la conciencia obrera en la organización inmediata de la producción y le atribuye al obrero manufacturero -enfrentado a la imposición de la organización de su propio trabajo- el “ser obrero”. Pero le quita dicha cualidad al modo bajo el cual tiene lugar la coerción que organiza el trabajo social del mismo. Marini ve al obrero como un sujeto libre pero omite que su ser es tal en tanto enajenado, es decir, que se afirma como libre en oposición al carácter social de su trabajo que se le impone, mutilando al obrero colectivo. Como desarrollaremos en el siguiente apartado, este punto de vista supone, inevitablemente la separación entre “la economía” –como producción- de “la política” –como forma de la distribución-, rompiendo idealmente la unidad de la producción y el consumo social. Más adelante veremos cómo la clase obrera actúa como tal enfrentada como fuerza política en oposición a los capitalistas empujada inmediatamente por la necesidad de regular las condiciones sociales medias de su reproducción y no como producto inmediato de organización técnica de su proceso de trabajo. Será por la forma de su mercancía como el obrero se diferencie para sí mismo como una voluntad que está en posesión de sí y, en tanto que se posee, se reconoce como sujeto inmediatamente libre, pues “poseerse” no es más que el reconocimiento de la propia fuerza de trabajo

⁴⁸ Kornblihtt, Juan. *En torno a la no neutralidad del Estado*. En P. Mattick, Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta, Buenos Aires, Ediciones, RyR (2013), pp. 7-34.

como única mercancía para ofertar en el mercado. Es decir, sólo porque su fuerza de trabajo se presentará como algo objetivo respecto de sí, es que puede diferenciarse como sujeto en posesión de sí mismo, como algo diferente de lo que vende. Es por medio de la forma objetivada del valor de su fuerza de trabajo como salario que el obrero se reconoce como algo independiente, libre y, consecuentemente, parte de una clase cuando lucha por la regulación permanente de sus condiciones generales de compra y venta bajo una determinada conciencia política. Como veremos, la conciencia del productor como clase no le viene dada inmediatamente del trabajo concreto que desempeña en la producción, sino que toma forma como un fenómeno de la circulación; como una acción colectiva mediada en cada sujeto por una conciencia específica cuya determinación más simple es la *ciudadanía*. Modo inmediato que toma la existencia de la nación interiorizada -para sí misma- como relación objetiva *en* el sujeto y que brota del proceso de intercambio de manera espontánea, determinada a su vez por el carácter mundialmente privado del trabajo social.

Dominación, subjetividad y conciencia de la clase obrera.

Ahora bien, es por el mismo tipo de diferencia cualitativa de carácter objetivo que introduce Marini en la *producción* que debe introducir una nueva distinción entre las clases para delimitar a la clase obrera de la capitalista en la *distribución*: “el sistema de dominación”. El que, recordemos, aparece como el responsable de la conducta de la pequeña burguesía asalariada. Para Marini, saliendo de “la economía”, existe un segundo momento de la vida social donde tiene lugar un nuevo proceso de cualificación del ser obrero:

El paso siguiente tiene que darse necesariamente *fuera de la economía*. La procedencia social, los mecanismos de movilidad a que están sujetos, la educación, el ambiente familiar y de trabajo de los individuos modifican su comportamiento y, más que eso, moldean su visión del mundo y la percepción que ellos tienen de sí mismos. Para definir una clase social en un momento histórico dado no basta, pues, considerar la posición que *objetivamente* ocupan los hombres en la reproducción material de la sociedad.⁴⁹

Para Marini, la forma específica de la conciencia no parece brotar de “la economía” porque ésta ha quedado reducida a un puro proceso técnico de producción de pseudo-mercancías. Al perder las formas específicas del proceso en la indiferencia, su determinación objetiva anterior no es suficiente. Al separar a “la economía” de la unidad del proceso de vida social, la conciencia también tiene que emerger de diferentes aparatos por medio de los cuales las clases “moldean su visión de mundo”. Esta actividad realizada por fuera de “lo económico” produce una específica percepción de sí mismos, lo que determina su comportamiento a la hora de reproducir su vida. Si la economía vuelve aparecer en la forma ideal, lo hará relegada como una abstracta “última instancia”⁵⁰.

Para nosotros, aquí se desliza una mirada que supone que las ideas no son producto de la posición objetiva que los seres humanos ocupan en la reproducción material de la vida, como si la vida pudiese ocurrir sin producir las ideas por medio de las cuales la acción humana se realiza como relaciones humanas conscientes. La expresión “por fuera de la relación económica” remite a que las ideas a través de las cuales los productores viven su vida pueden emerger de un lugar diferente a su reproducción material. O bien, que la vida, a pesar de su unidad inmanente, se produce en dos esferas separadas: como ideas (técnicas) para producir la vida e ideas (ideológicas) para vivirla. Con esto queda

⁴⁹ Marini, 1993, *op. Cit.*

⁵⁰ Idem.

la impresión de que, por un lado, la economía opera como una relación entre “cosas”, una cuestión técnica cuya objetividad puede ser conocida con la ley de valor desarrollada por Marx, pero, por otra parte, hace falta una segunda determinación de tipo político, ya no técnica⁵¹, para comprender el “sentido social” o “la verdad” de las relaciones sociales supuestas en la vivencia que tiene el sujeto de su propio vínculo social objetivo. De ahí que Marini, muy apegado a las reflexiones del llamado “marxismo estructuralista”⁵², al separar a la economía de la producción de las formas específicas de conciencia, deba poner a “la lucha de clases” como la determinante de la segunda. Esta última a su vez, será determinante de la primera o, al menos, se vuelve la principal determinación del razonamiento⁵³, invirtiendo totalmente la relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Pero, como veremos, basta avanzar un paso más hacia el contenido de la lucha de clases para ver que ella misma, como una acción consciente, emerge del proceso de producción de los medios de vida -esto que Marini llama “lo económico”-, como la forma necesaria en que los productores privados se reconocen y actúan como tales en tanto clase, siguiendo sus intereses y mediando su propia reproducción.

Para nosotros, Marini, con esta diferenciación, vuelve a confirmar -por el lado de la conciencia- que ha convertido a la producción material de la vida en producción de “cosas”, totalmente abstraídas de las ideas que median no sólo la producción de las cosas, sino su apropiación como cosas determinadas. Es decir, no concibe a las ideas en la unidad de las relaciones de producción, por lo que se salta la existencia ideal del mismo vínculo material, poniéndolas de un lado y a la “economía” de otro. En otras palabras, omite el carácter objetivo del valor como una relación social ideal⁵⁴. Esta separación es punto de partida para suponer que, tal como lo mostró su análisis del proceso chileno, tanto el producto como el plusproducto mercantil salen del proceso de producción indeterminados y que es en la esfera de la distribución donde se determina, mediante la lucha de clases, cuánto va para el capital y cuánto para la clase obrera. En este punto, la política es quien asigna el trabajo social⁵⁵. Desde

⁵¹ Marini, Ruy Mauro. *Marx y la teoría del capitalismo*. Punto Final Internacional, Año X, No. 206, México, marzo-abril de 1983.

⁵² Cualquier lectura rápida de Poulantzas y Althusser puede dar cuenta de esta filiación. De ese último, ver, sobre todo, Althusser, Louis. *Sobre la reproducción*. Vol. 87. Ediciones Akal, 2016.

⁵³ Sobre la llamada “determinación en última instancia por la economía”, Marini repite “[S]ólo en última instancia la base económica determina la conciencia. Y lo hace mediante la dinámica social concreta, es decir, a través de la *lucha de clases*. Y a tal punto que, en circunstancias dadas, aún trabajadores que, por su posición en la reproducción económica, no están incluidos directamente en la clase obrera o que se consideran ajenos a ella pueden coincidir con sus aspiraciones y asimilarse al movimiento obrero” Marini, 1993, *op. Cit.*

⁵⁴ Esta aparente contradicción de una idea que es objetiva, una relación social que no es sólo una cosa, sino la relación (objetiva) puesta y realizada como una práctica ideal, aparece con más claridad desarrollada en la forma del *dinero*. Para Marx, “El precio o la forma dineraria del valor característica de las mercancías es, al igual que su forma de valor en general, una forma ideal o figurada, diferente de su forma corpórea real y palpable. El valor del hierro, del lienzo, del trigo, etc., aunque invisible, existe en esas cosas mismas; se lo representa mediante su igualdad con el oro, mediante una relación con el oro, la cual, por así decirlo, es sólo como un duende que anduviera en sus cabezas. De ahí que el custodio de las mercancías tenga que prestarles su propia lengua, bien colgarles un rótulo, para comunicar sus precios al mundo exterior. Como la expresión de los valores mercantiles en oro es ideal, el oro que se emplea en esta operación es también puramente figurado o ideal. Todo guardián de mercancías sabe que cuando confiere a éstas la forma del precio, o forma áurea figurada, está lejos de haberlas bañado en oro, y que para tasar en oro millones de valores mercantiles no necesita una sola pizca de ese metal. En su función de medida de valor, por consiguiente, el dinero sirve como dinero puramente figurado o ideal” Marx, 2010, *Op. Cit.*, pp.116-117.

⁵⁵ El proceso de asignación de la cuota del trabajo social total del que dispone la sociedad, al estar organizado de manera privada, sólo puede realizarse mediado por el valor, en las relaciones de intercambio. Pero, al momento en que los productores se encuentran en la circulación, la cantidad total de trabajo socialmente útil ya había sido puesta en movimiento en el proceso productivo del cual provienen, como proceso de valorización del capital. En el intercambio, los productores sólo pueden poner de manifiesto esta potencia social que ya portaban y sobre la cual operan como personificaciones. Llegan al mercado

nuestra perspectiva, Marini cae en el dualismo de una vida material que produce “cosas”, por un lado, e ideologías por otro, siendo la segunda la clave en la reproducción de la primera⁵⁶. O bien, considerando lo que dice Fitzsimons⁵⁷ sobre las explicaciones fundadas en “patrones de acumulación” que comparten esta concepción “dualista”, Marini separa las condiciones técnicas de producción de las relaciones sociales de distribución. Dicho de otro modo, si bien sus atributos como fuerza de trabajo doblemente libre producen “objetivamente” a la clase obrera, lo que la clase obrera es “ante sí misma” no brota como parte de su comportamiento, como una determinación objetiva. Sino que es producto de prácticas sociales de tipo ideológico determinadas por la lucha de clases y ocurren en una esfera diferente. Es decir, parte de la conciencia de la clase obrera es producto de una acción cuya finalidad es producir ideas que produzcan prácticas que produzcan a su vez ideas para sostener la unidad —técnica— del trabajo social. Al perder de vista que la conciencia es producto de la propia vida económica como actividad práctica, Marini simplemente borra la especificidad del carácter indirecto del vínculo social mercantil que determina la forma de la conciencia del productor de mercancías. Al ver que la unidad entre las cosas —de “la economía”—, tienen lugar a través de las personas —relaciones de producción—, para el autor, la unidad de la vida social queda invertida como una que encontrará su fundamento en “la ideología” como el producto de una práctica determinada y determinante. Es la ideología la que completa la asignación del producto y no el valor, como modo ideal objetivo que porta de modo enajenado la unidad de la vida social. Desde la perspectiva de Marini, son las ideas las que mantienen unida a la sociedad produciendo su vida, no es la unidad de la vida social la que se produce idealmente —en la cabeza misma de los productores— como parte de su propia reproducción vital.

A diferencia de Marini, sostenemos que el modo de producción no es sólo la forma en que se producen “las cosas”, sino, fundamentalmente, el modo en que se produce a los productores de las cosas⁵⁸. Por medio de los productos de su trabajo los seres humanos no hacen sino reproducir su vida, es decir, a sí mismos y, con ello, su conciencia. En su lugar, Marini termina viendo una conciencia que, aunque “necesite cosas”, existe por fuera de “las cosas” que produce, siendo a la vez producto de una actividad diferente a la que produce “las cosas”. Por un lado, la clase obrera produce su vida material, por otro, su conciencia. Para nosotros, en el razonamiento de Marini, la unidad social dentro y por medio de la cual los seres humanos producimos nuestra vida ha quedado mutilada entre la producción de las cosas y la producción de las ideas, entre economía y las “demás” relaciones sociales. Dicho

con una parte del trabajo total social y salen con otra, cuya magnitud se puede ver incrementada o disminuida y por tanto, sus potencias sociales para reproducir el proceso aumentadas o diezmadas, pero en el proceso mismo de la distribución no se ha creado ni un átomo más de esta potencia social. Para ver más en detalle esta determinación, ver Iñigo Carrera, 2013, *Op. Cit.*

⁵⁶ Considerando lo dicho hasta ahora, no es difícil ver las resonancias del marxismo althusseriano en Marini. Ver, por ejemplo, Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1970. En nuestra opinión, esta evidente relación no había sido tratada por quienes estudian la trayectoria intelectual del MIR y dentro de aquel, la de Marini en particular, más allá de alusiones generales. Ver, por ejemplo, Lozoya, I. (2020). *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.

⁵⁷ Fitzsimons, Alejandro. *Producción, relaciones sociales y valor: una crítica a la teoría del patrón de acumulación basado en la valorización financiera*. Razón y Revolución 24, 2013.

⁵⁸ Para Marx y Engels, “[p]odemos distinguir a los hombres de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero los hombres mismos comienzan a ver la diferencia entre ellos y los animales tan pronto comienzan a producir sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corpórea. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material.” Marx, Karl, Engels, Friedrich. *La ideología alemana*. Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1972, p. 19.

sintéticamente, Marini, al perder de vista la especificidad de las formas del valor⁵⁹ (*mercancía, salario, ganancia*, etc.) queda preso de este dualismo entre conciencia y economía porque no puede concebir que el valor *es* el modo del ser social consciente de los productores y la lucha de clases -siempre política-portada en la acción consciente de los individuos *es* “la economía”⁶⁰, es decir, la realización de la unidad concreta de los productores privados, *el capital*⁶¹.

Puesto en evidencia el *dualismo* de Marini, pasaremos a ver cómo es que al perder de vista las cuestiones señaladas no termina de dar cuenta de la potencia política específica de la clase obrera chilena. En otras palabras, buscaremos poner en evidencia cómo este conjunto de problemas se condensa en lo que ha quedado sin criticar en la crítica de Marini y cómo naturalizar las formas del valor limita el alcance de su investigación en torno a la especificidad de América del Sur en la unidad mundial y, con ello, nos ofrece una imagen idealizada de la clase obrera sudamericana.

3. La separación consumada entre economía y política en Marini como resultado de naturalizar el carácter nacional de su conciencia

De la separación realizada por Marini entre la economía y la ideología -como una forma determinada de la conciencia- se sigue una cuestión todavía más fundamental. Marini, al haber vaciado de toda necesidad a las llamadas “formas económicas”, dejándolas muertas como un mero proceso técnico, no le queda otra que suponer que es por su conciencia que la clase obrera es portadora de una

⁵⁹ El análisis de la forma mercancía es el punto donde Marx, dando un paso más allá de la economía clásica, pone al descubierto los secretos mistificadores del modo de producción capitalista. Como dice Marx, “[l]o misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores.” Marx, 2010, *Op. Cit.*, p. 88. En cambio, para Marini, la forma es simplemente irrelevante por razones que él mismo señala como “obvias”. Ver Marini, Ruy Mauro, 1993, *Op. Cit.*

⁶⁰ Quien expresa de modo sintético esta unidad de la producción de la vida social, que comprende la actividad *económica* es Tran Duc Thao. En *El Materialismo de Hegel*, señala: “La vida económica es el *trabajo de lo negativo*, que eleva el Sí de la universalidad sobre el plano de lo real o del en-sí. El *reconocimiento* de la esencia social humana, como Sí universal, define el trastorno dialéctico, que hace pasar a la espiritualidad como verdad de la vida natural o ser-para-sí del en-sí”, a lo que agrega, un poco más adelante, “[l]a explicación materialista no es una “reducción” del espíritu a la naturaleza, sino la explicación del movimiento constitutivo del espíritu, como devenir-espíritu de la naturaleza o devenir-sujeto de la sustancia”. Tran Duc Thao. *El materialismo de Hegel*. Ediciones Siglo Veinte, 1965, p. 45-46. Es así que, partiendo del carácter unitario propio de la reproducción de la vida humana, no es difícil afirmar que “[l]as relaciones de producción no definen simples formas sociales en el sentido en que ellas serían exterior a la realidad misma. El trabajo humano no se aplica desde fuera de la naturaleza: en tanto que el ser humano pertenece a la totalidad natural, su actividad no es sino el *momento por el cual la naturaleza obra sobre sí misma*. La forma de la producción define pues la forma misma de lo real en tanto se produce a sí mismo”, *Op. Cit.*, pp. 77-78. Desde este punto de vista, que arranca de la unidad del proceso de vida social, la “economía” es sólo distinguible de la política como proceso de producción diferente de la circulación de los productos, pero en la medida que la “economía” es la producción privada de los medios de vida, la realización de la asignación en el modo de producción capitalista, toma necesariamente la forma de una acción recíproca generalizada de carácter antagónico, es decir, como lucha política de clases. La “economía”, como una actividad independiente de la política, es ciega, del mismo modo que la política, separada de la economía, es vacía. Sólo en una sociedad donde la producción social esta escindida y es puesta en movimiento de manera indirecta, como unidad de procesos de valorización, puede aparecer en la cabeza de los productores “lo económico” como una entidad autónoma que se vincula exteriormente a “lo político”.

⁶¹ Para Marx y Engels, “[e]l capital es un producto comunitario y sólo puede ser puesto en movimiento por la actividad conjunta de muchos miembros de la sociedad y, en última instancia, por la actividad conjunta de toda la sociedad”. Y reglón seguido, señalan, “El capital no es, pues, una potencia personal; es una potencia social”. Marx, 2012, *Op. Cit.*, p. 331.

potencia transformadora de carácter revolucionario. Pero como todos sabemos, las ideas no bastan. Las ideas, como fin imaginado en el cerebro del productor, suponen ser una potencialidad ya contenida en la unidad de la acción, la que comprende, obviamente, aquello sobre lo que se actúa. Por lo tanto, el poner la potencia revolucionaria en la conciencia genérica de la clase obrera sólo es posible si asumimos que el espacio nacional en el que se reproduce dicha clase porta potencialmente, como fragmento, el desarrollo material pleno de esa finalidad ideal expresada en la conciencia política de la clase obrera de Marini. Idea que puesta como horizonte estratégico propone la apropiación monopólica del Estado del conjunto de la propiedad radicada en el espacio nacional. Es decir, porta en potencia el monopolio pleno del conjunto de fuerzas productivas nacionales, el que a su vez es punto de partida -según Marini- para la transformación del capitalismo. Si bien esto que sostenemos no lo escribe, lo dice al considerar de modo genérico el potencial transformador de la clase obrera chilena. Que sea portadora inmediata, bajo su forma nacional, de una potencia revolucionaria o “socialista”, es impensable sin que su espacio nacional, como recorte que contiene a esta potencia consciente, sea portador latente de las formas del desarrollo genérico o pleno del capital.

Puesto en los mismos términos de la discusión dependentista, la potencialidad genérica de la conciencia obrera es, en su forma inmediatamente nacional, la potencial superación del subdesarrollo. Sólo por esta suposición es que Marini puede afirmar que “[e]l problema del socialismo no está en el desarrollo de las fuerzas productivas, sino en la *democracia proletaria*, que implica una presencia real de las masas en el control de la economía y que asegure, en el plano político, el control del poder y una línea revolucionaria”⁶². Al estar contenidas todas las potencias necesarias para que las naciones subdesarrolladas puedan ser otra cosa de manera inmediata, sólo hace falta su centralización estatal bajo un régimen democrático.

Sin embargo, se podría objetar que esta última idea de Marini se puede interpretar de diferentes maneras. Por un lado, considerando sus afinidades con el “leninismo”, puede pensarse que el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo “no hace falta” porque la democracia proletaria es la forma más acabada de las mismas, por lo tanto, suponen su desarrollo. Ella, como forma política, es el modo más adecuado para darle curso al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social⁶³. Otra, supone que la conciencia política de la clase obrera, en sí misma, es portadora de un atributo capaz de desarrollar las fuerzas productivas del trabajo, incluso sin la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas mismas; un contrasentido. O, finalmente, tal como dijimos en el párrafo anterior, que las fuerzas productivas ya están desarrolladas y sólo hace falta su control político por parte de la clase obrera.

Para nosotros, en las tres opciones está supuesta una capacidad genérica y en dos de las tres opciones la conciencia está puesta absolutamente fuera del desarrollo de las fuerzas productivas. Pero, considerando que Marini asume la conclusión de Lenin en torno al imperialismo como fase monopolista del capitalismo⁶⁴, el problema de las fuerzas productivas del trabajo pasa a ser un asunto

⁶² Marini, Ruy Mauro. *La revolución latinoamericana y el socialismo como proceso histórico*. Exposición grabada en CIDAMO, México, D. F., ca. 1981. Captura y edición del texto a cargo de Ruy Mauro Marini-Escritos (2014), *Cursivas nuestras*.

⁶³ Hacemos explícita la distinción porque, para nosotros, antes de desarrollar las tesis en torno al carácter monopolista del capitalismo, en los textos sobre la revolución rusa de 1905 de Lenin y Trotsky, por ejemplo, todavía se deja ver la unidad entre las formas políticas y el desarrollo económico.

⁶⁴ En *El Imperialismo...*, Lenin afirma que: “[d]esde una perspectiva económica, lo esencial de este proceso es la sustitución de la libre competencia capitalista por el monopolio capitalista. La libre competencia es el rasgo fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es exactamente lo opuesto a la libre competencia, pero vemos cómo ésta va

de segundo plano. Tal como dice Lenin, el carácter monopólico del capital en la “actual” fase de desarrollo supone la desaparición de las “causas estimulantes del progreso técnico y, por consiguiente, de todo progreso, de todo movimiento hacia adelante, surgiendo así, además, la posibilidad económica de contener artificialmente el progreso técnico”⁶⁵. Por lo tanto, sólo nos queda reconocer que Marini ve en la conciencia genérica de la clase obrera una potencia transformadora separada del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social porque ella, en su conciencia, es la forma inmediata de ese desarrollo en tanto potencial fuerza liberadora de las trabas impuestas por el capital monopolista extranjero.

Como ya dijimos, la contracara de este carácter genérico de la conciencia obrera que porta inmediatamente la potencia de centralizar el conjunto de la propiedad en un espacio nacional y girar el curso de su desarrollo, supone, sin decirlo, que el espacio nacional donde la clase obrera se reproduce porta la posibilidad de convertirse en desarrollado⁶⁶. Por lo tanto, la diferencia nacional originalmente no existe, sino que será producto de la deformación de la capacidad normal que imponen el imperialismo y los monopolios. Marini, suponiendo una conciencia obrera genérica no puede sino contrabandear un modo de producción donde la diferencia nacional no sería más que la indicación de una diferencia cuantitativa entre grados de desarrollo, pero no dicen nada cualitativamente específico del modo de producción ni menos del espacio nacional recortado. Cuando Marini observa el mercado mundial, ve sólo diferencias de grado cristalizado en los monopolios imaginarios y pierde de vista los verdaderos monopolios que existen en la mediación del trabajo social total como mercado mundial⁶⁷. Por lo tanto, sus consideraciones sobre la potencia genérica de la clase obrera como algo que porta en su conciencia es el reflejo -o forma consciente en el mismo Marini- de transponer en su cabeza el hecho de que supone al espacio nacional como portador del desarrollo pleno de las fuerzas productivas del trabajo social. Síntoma que delata que Marini no abandona el punto de vista nacional, el que queda exento de su crítica, naturalizado⁶⁸.

transformándose ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción y desplazando a la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor y concentrando la producción y el capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio (...). Y al mismo tiempo, los monopolios, que surgen de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima y al lado de ella, engendrando así contradicciones, fricciones y conflictos agudos e intensos. El monopolio es la transición del capitalismo a un sistema superior”, y después agrega: “de todo lo dicho aquí sobre la esencia económica del imperialismo se desprende que hay que calificarlo de capitalismo transitorio o, más exactamente, de capitalismo moribundo. (...) [E]s evidente que nos hallamos ante una socialización de la producción, (...) que las relaciones entre la economía y la propiedad privadas constituyen un envoltorio que no se corresponde ya con el contenido, envoltorio que necesariamente se descompondrá si su eliminación se retrasa artificialmente, envoltorio que puede permanecer en un estado de decadencia durante un período relativamente largo (...), pero que, sin embargo, será inevitablemente eliminado”. Lenin, Vladimir Ilich. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Federico Engels, 2007, pp. 54 y 77. Es claro cómo, para el revolucionario ruso, el capitalismo había llegado al límite de su desarrollo histórico, arrancando una fase de descomposición que, pudiendo ser más breve o más larga, pone a la acción política de la clase obrera como la encargada de acortar los tiempos. Si bien excede los propósitos de este artículo desmenuzar las conclusiones de la teoría del imperialismo de Lenin, debemos señalar que las mismas son asumidas enteramente por Marini y moldean su lectura sobre el papel de la clase obrera chilena. Sobre las discusiones de las teorías sobre el monopolio en el marxismo, ver Kornblihtt, Juan, *Crítica del marxismo liberal*. Ediciones RyR, 2008.

⁶⁵ Lenin, V.I., Op. Cit., p. 61.

⁶⁶ Esta indiferencia nacional también fue relevada en Lenin por Dachevsky, Fernando German. *Lenin y la especificidad nacional en el capitalismo. Análisis de sus escritos económicos sobre Rusia*. Izquierdas 46, 2019, pp.162-193.

⁶⁷ Idem.

⁶⁸ Esta naturalización se arrastra también en sus últimos trabajos, donde el valor (la cantidad del mismo producido por tal o cual país) hace a una pura diferencia cuantitativa, siendo cada espacio nacional determinados “espacios de valor”, quedando la

Lo anterior tiene al menos dos grandes implicancias. Por un lado, pierde de vista la unidad mundial efectiva del modo de producción capitalista y la supone como una conformada por una diversidad de espacios nacionales iguales genéricamente, pero “deformados” entre sí por la acción de las potencias imperialistas. Este punto de partida, que supone la determinación de la unidad mundial del modo de producción como una impuesta por la conciencia monopólica se salta que el capital, como relación social enajenada, una vez iniciado su automovimiento, asigna de manera indirecta el trabajo total global de la sociedad en cada una de sus distintas formas concretas. Por tanto, sea cual sea la especificidad del tipo de trabajo dado que un fragmento concreto de este proceso realice, es sólo una porción alícuota del proceso general de producción de valor que se valoriza. La crítica de la economía política da cuenta del contenido global del proceso de acumulación capitalista que es sólo nacional por su forma. “La gran industria crea por doquier, en general, las mismas relaciones entre las clases de la sociedad, destruyendo con ello el carácter propio y peculiar de las distintas nacionalidades”, decían Marx y Engels⁶⁹. Marini, frenado en las apariencias de la competencia se salta que lo nacional, determinado en el enfrentamiento recíproco con otros espacios nacionales, es el modo concreto de imponerse de una relación social universal y no una determinación externa al modo de organizar la vida social en el interior del recorte nacional⁷⁰.

Las naciones, antes que espacios preexistentes, son la forma concreta en que dicho proceso mundial se realiza diferenciado como una compleja división internacional del trabajo⁷¹. Sea cual sea la particularidad de un proceso nacional de acumulación dentro de la llamada división internacional del trabajo: se trate de producir materias primas abarataadas como forma de generar plusvalor relativo (como aceptamos es el caso de América Latina, pero no sólo); o incorporarse al proceso global poniendo en movimiento una fuerza laboral abarataada con la productividad media del trabajo (como sería el caso de Asia a partir de los años ‘70); o la producción misma del desarrollo técnico-científico necesario para el incremento de la productividad del trabajo y con ello la generación correspondiente de plusvalor relativo; incluso el ser un reservorio global de población sobrante mutilada de su ser social general (como es el caso de África subsahariana)⁷²; todos ellos están sujetos a un movimiento del que son parte y que a su vez les supera. Todos los fragmentos nacionales están igualmente subordinados al proceso mundial de valorización del capital sin que esto implique que se trate de fragmentos nacionales

forma de un vínculo mundial por contenido reducido a la expresión cuantitativa de una determinación nacional sostenida por la conducta monopólica del capital sobre las condiciones de producción. Ver específicamente Marini, Ruy Mauro, *Proceso y tendencias de la globalización capitalista. América Latina, dependencia y globalización*, Carlos Eduardo Martins (Comp.); Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Siglo del Hombre Editores, Bogotá. 2008.

⁶⁹ Marx & Engels, 1968, *op. Cit.*, p. 69.

⁷⁰ Para la conciencia crítica que se detiene en las apariencias de la circulación, la competencia es vista “como la colisión de los individuos desaherrojados, determinados tan sólo por sus propios intereses; como repulsión y atracción de los individuos libres, recíprocamente relacionados, y, de ahí, como la forma absoluta de existencia de la libre individualidad en la esfera de la producción y del intercambio. Nada puede ser más falso” Marx, Karl, 2009, *Op. Cit.*, p.166. En el modo de producción capitalista, donde el trabajo social está organizado como una serie de trabajos privados cuya actividad aparece organizada de manera independiente respecto de otros trabajos igualmente privados, la “competencia dista mucho de tener meramente ese significado histórico o de ser simplemente *ese elemento negativo*”. *Ibid.*, p.167. Para Marx, “[l]a libre competencia es la relación del capital consigo mismo como otro capital, vale decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital”. *Idem.* Dicho de otro modo, la libre competencia, es la forma necesaria bajo el cual los mismos productores privados se imponen sus condiciones sociales.

⁷¹ Sobre el carácter nacional del proceso mundial de capital, ver Dachevsky, Fernando. *El capital y la nación desde la crítica de la economía política*. Izquierdas, (50), 2021, 1-26 y Iñigo Carrera, 2013, *op. Cit.*

⁷² *Idem.*

genéricamente iguales. Al contrario, dicha unidad es lo que explica su diferenciación y es porque están unidos que son diferentes. Afirmar que uno de estos fragmentos está particularmente subordinado al capital, mientras que otro está libre de tal sujeción, es lo mismo que decir que existen países determinados por las relaciones capitalistas y países “capitalistas” libres de tales relaciones. Esto solo tiene sentido si suponemos que, en principio, todos los países son “iguales” y hay unos más desarrollados gracias a que otros lo son menos, es decir, que todos son portadores individuales de la unidad del desarrollo del modo de producción. Por otro lado, al invertir el carácter de la unidad mundial como una suma de países, donde unos se imponen como fuerza monopólica, Marini pierde de vista las implicancias que tiene que exista el monopolio (real) sobre condiciones naturales no reproducibles por el capital. Es decir, pierde de vista la relevancia de *la renta de la tierra* a la hora de comprender el contenido efectivo (y ya no genérico) de la clase obrera sudamericana⁷³.

Conclusiones

En este punto, se pone de manifiesto la unidad de nuestra crítica con aquellas que mencionamos al comienzo del artículo y han relevado el límite de Marini visto a través de sus desarrollos económicos. Saltándose la especificidad de la forma que toman los productos del trabajo social realizado de modo capitalista, Marini niega la renta -sin proponérselo- como determinación fundamental de la reproducción de la clase obrera sudamericana. Esto es, al mismo tiempo, la contracara de la naturalización de la conciencia nacional en el examen de las determinaciones de esa misma reproducción. Dicho de otro modo, el carácter nacional de su conciencia, y con ellos de su acción, no ha sido superado por la crítica. Luego, si Marini no ve la renta, su propia acción política, queda explicada por lo que se le escapa y menciona sólo bajo una forma aparente. Su explicación —más allá de algunos aciertos— queda relegada a ser la forma más potente -en un momento determinado- que tiene una parte de la clase obrera de concebir la necesidad de su propia participación en la apropiación de la renta como dirección política sin presentársela como tal.

Como última cuestión, la naturalización de la forma del valor que porta suponer el carácter nacional del proceso de acumulación y que reduce a la clase obrera chilena a un abstracto ser genérico, a un obrero medio, es el punto de partida para entender el contenido supuesto por Marini cuando propone la ya mencionada “democracia proletaria”. Relevado el carácter abstracto de la clase obrera, su organización como fuerza política toma una forma igual de abstracta. Sobre esto, dos cosas. Por un lado, el simple hecho de la reunión o centralización de los productores como sujetos políticos y no directamente como productores, supone la organización privada del trabajo social, *ergo*, su carácter enajenado. Por lo tanto, desde nuestro punto de vista no queda claro que la “democracia proletaria” se trate de algo que avance a contrapelo del capital. Más aún, hecha la crítica, queda la impresión de que la “democracia proletaria” es sólo “democracia”, pero incorporando a sectores antes excluidos de la misma. Por otro lado, como ya dijimos, para Marini la “economía” no porta potencia en sí misma por lo que basta con que la “democracia proletaria” se realice para cambiar el curso de la economía. Sin embargo, si la conciencia nunca es otra cosa que la vida material consciente, organizar la acción política bajo el supuesto de un contenido genérico que no es inmediatamente tal, si bien señala una potencia que es real, la indica -para el conjunto de la clase obrera- en donde no está inmediatamente portada. La consigna organiza el interés particular determinado por una aparente condición genérica que oblitera el

⁷³ Como ya dijimos, esto ha sido desarrollado por Iñigo Carrera, 2013 y 2017, Óp. Cit. y continuado por Kornbliht & Seiffer 2012, Óp. Cit. y Starosta & Steimberg 2019, Óp. Cit.

modo concreto bajo el cual la clase obrera chilena se reproduce como momento efectivo de dicho ser genérico. El abstracto ser genérico sustituye la determinación genérica efectiva de la clase obrera chilena como clase obrera, es decir, como una clase universal (mundial). La consigna de la “democracia proletaria” indica al resto de la clase obrera su ser genérico mitificado en su conciencia nacional, es decir, la pone para ella misma como una potencia recortada que se considera plena. Por lo tanto, como sujeto de la abstracta “democracia proletaria”, la clase obrera entra en inmediata contradicción con su potencia histórica como clase universal. El interés de la clase obrera como conjunto (mundial) queda invertido como un interés nacional. Pero no porque sea incapaz de reconocerse como algo inmediatamente mundial, sino porque no distingue el carácter mundial de su propio espacio nacional. Dicho de otro modo, la acción política de Marini no distingue al modo de producción capitalista bajo la forma inmediata de su propio espacio nacional, sino que termina diferenciando al espacio nacional de la producción capitalista como un caso especial, determinado por el subdesarrollo forzado por este, pero distinto del mismo, concibiendo su propia acción nacional como anti-capitalista. Desde este punto de vista, en la TMD la organización política de la clase obrera no deja de estar fundada en una concepción ideológica de sí misma, por lo tanto, al ser impotente respecto de proponer una acción superadora a la que puede emerger de la conciencia espontánea (nacional) de la clase obrera, la TMD y Marini con ella, siguen siendo objeto actual de crítica.

A modo de síntesis, a lo largo del artículo, considerando la actualidad de los aportes de Marini para organizar la acción política, buscamos mostrar las diferencias “metodológicas” entre la crítica de la economía política inaugurada por Marx y lo realizado por Marini al momento de explicar las especificidades de la lucha de clases en Chile. Mostramos cómo en su interpretación del proceso chileno la explicación fundada en el papel de la pequeña burguesía asalariada era expresiva de un problema mayor, el que tenía relación con el modo abstracto (supuestamente genérico) de concebir la conciencia de la clase obrera y, como forma de afirmar dicha condición, el carácter genérico del propio espacio nacional. Es decir, suponiendo que la clase obrera es genéricamente revolucionaria, pero reduciendo dicha condición a la clase obrera industrial enfrentada a los monopolios que reinan en la supuesta fase imperialista del capitalismo, asume también el carácter genérico del espacio nacional, dándole forma socialista al nacionalismo obrero, sin dejar de considerarla la forma de acción política más potente posible de la clase obrera cuando escribe la mayoría de los trabajos referidos. Socialismo que se reduce, como vimos, a la “democracia proletaria” como orientadora del desarrollo económico. También vimos cómo su apego a una conciencia genérica como portadora inmediata de potencias transformadoras igual de genéricas, es la contracara inevitable de su adhesión a la teoría del capital monopolista; que supone la supresión del valor como forma de organizar la vida social y que Marini sustituye por la voluntad de los monopolistas. Finalmente, mostramos muy sintéticamente cómo Marini naturaliza el carácter nacional del proceso de acumulación obligándolo a omitir la renta en sus desarrollos (incluyendo sus trabajos más actuales). Queda pendiente un tratamiento por la positiva que muestre en la unidad del proceso histórico la necesidad de una conciencia como la portada en la TMD, en particular la del propio Marini.

Bibliografía

- Althusser, L. (2016). *Sobre la reproducción* (Vol. 87). Ediciones Akal.
- Althusser, L. (1970) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Astarita, R. (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Beigel, F. (2006). *Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia"*. Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano, 287-326.
- Díaz Carcanholo, M. (2017). *Dependencia, super-explotación del trabajo y crisis*. Madri, Maia.
- Clemente, D. (2018). Los aportes de Ruy Mauro Marini a los estudios internacionales desde América Latina. *Análisis político*, 31(94), 75-92.
- Dachevsky, F. G. (2019). *Lenin y la especificidad nacional en el capitalismo. Análisis de sus escritos económicos sobre Rusia*. Izquierdas, (46), 162-193.
- _____ (2021). *El capital y la nación desde la crítica de la economía política*. Izquierdas, (50), 1-26.
- Féliz, M., & Haro, A. C. (2019). *Dependencia, valor y naturaleza. Hacia una revitalización crítica de la teoría marxista de la dependencia*. Revista Sociedad, (38), 45-56.
- Felix, G., & Guanais, J. B. (2019). *Superexplotación del trabajo en el siglo XXI*. Bremen: El Tiple
- Fitzsimons, A. (2012). Producción, relaciones sociales y valor: una crítica a la teoría del patrón de acumulación basado en la valorización financiera. *Revista Razón y Revolución*, (24), 85–103.
- Iñigo Carrera, J. (1997). *De la simple mercancía a la mercancía-capital: La transformación de los valores en precios de producción*. Documento de Investigación del Centro para la Investigación como Crítica Práctica, Buenos Aires
- _____ (2013) [2008]. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. 2ª edición. Buenos Aires: Imago Mundi.
- _____ (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. 1ª edición. Buenos Aires: Imago Mundi.
- _____ (2018). *Precios, productividad y renta de la tierra agraria: Ni 'términos de intercambio deteriorados', ni 'intercambio desigual'*. En: Realidad Económica, N° 317, año 47, pp. 41-78. ISSN 0325-1926.
- _____ (2019). *Del capital como sujeto de la vida social enajenada a la clase obrera como sujeto revolucionario*. En R. Escorcía Romo & G. Caligaris (Eds.), *Sujeto capital—Sujeto revolucionario. Análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana / ITACA,
- Katz, Claudio (2018). *La Teoría de la Dependencia, cincuenta años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Kornblihtt, J. (2008). *Crítica del marxismo liberal*. Primera Edición. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- _____ (2013). "En torno a la no neutralidad del Estado". En P. Mattick, *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*, Buenos Aires, Ediciones ryr (2013), pp. 7-34.
- Kornblihtt, J. & Seiffer, T. (2012). *Crítica a las teorías del intercambio desigual y la dependencia a partir del estudio del desarrollo del capital industrial en Argentina y Venezuela*. V Jornadas de Economía Crítica. Buenos Aires.
- Lenin, V.I. (2007). *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Primera edición. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Lozoya, I. (2020). *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Marini, R. M. (1991). *Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora*. México: Era.
- _____ (1973). *El desarrollo industrial dependiente y la crisis del sistema de dominación*. En *Marxismo y Revolución*, (1): 19-28.
- _____ (1974). *Subdesarrollo y revolución* (No. 330.13/M33s). Quinta edición. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

- _____ (1976). *El reformismo y la contrarrevolución (Estudios sobre Chile)*. Primera edición. México D.F.: Ediciones Era.
- _____ (1979). *El ciclo del capital en la economía dependiente*. Mercado y dependencia, Úrsula Oswald (Coord.), Nueva Imagen, México, pp. 37-55.
- _____ (1981). *La revolución latinoamericana y el socialismo como proceso histórico*. Exposición grabada en CIDAMO, México, D. F., ca. 1981. Captura y edición del texto a cargo de Ruy Mauro Marini-*Escritos* (2014). Recuperado de: http://www.marini-escritos.unam.mx/284_socialismo_proceso_historico.html. Fecha de consulta: 19/04/2021.
- _____ (1983). *Marx y la teoría del capitalismo*. Punto Final Internacional, Año X, No. 206, marzo-abril, México. Ruy Mauro Marini: Escritos. Recuperado de: http://www.marini-escritos.unam.mx/356_marx.html. Fecha de consulta: 19/04/2021.
- _____ (1993). *El Concepto de trabajo productivo*. Ruy Mauro Marini: Escritos. Recuperado de: http://marini-escritos.unam.mx/078_trabajo_productivo.html. Fecha de consulta: 19/04/2021.
- _____ (2008) *Proceso y tendencias de la globalización capitalista. América Latina, dependencia y globalización*, Carlos Eduardo Martins (Comp.); Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Siglo del Hombre Editores, Bogotá. 2008. Publicado originalmente en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana*, t. IV: Cuestiones contemporáneas, México, UNAM, FCPyS, CELA, 1996.
- Martins, C. E. (2013). El pensamiento de Ruy Mauro Marini y su actualidad para las ciencias sociales. *Argumentos (México, DF)*, 26(72), 31-53.
- Marx, K. (1973). *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica
- _____ (2010 [1867]). *El Capital. Libro primero: el proceso de producción del capital*. Vol. 1. Madrid: Siglo XXI editores.
- _____ (2009 [1867]). *El Capital. Libro primero: el proceso de producción del capital*. Vol. 2. Madrid: Siglo XXI editores.
- _____ (2009 [1894]). *El Capital. Libro tercero: el proceso global de la producción capitalista*. Madrid, Siglo XXI editores
- _____ (2012). *Obra selecta. Antología de textos de economía y de filosofía. Manuscritos de París. Manifiesto del Partido Comunista. Crítica del programa de Gotha. Edición Jacobo Muñoz. Cartoné. Biblioteca de Grandes Pensadores. Madrid: Editorial Gredos.*
- Osorio, J. (2014a): *Estado, reproducción del capital y lucha de clases*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- _____ (2014b). *La noción patrón de reproducción del capital*. Cuadernos de Economía Crítica, (1), 17-36.
- _____ (2017). *Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia*. *Argumentos*, 30(83), 219-248.
- Pereira, L. (2013). *História da Polop: alternativa marxista ao reformismo na esquerda brasileira. Pará de Minas, MG: Virtual Books.*
- Rho, M.G. & Branca, A. (2019). *Una revisión de las críticas a las Teorías Marxistas de la Dependencia: Ruy Mauro Marini y los estudios sobre Chile*. *Izquierdas*, (47).
- Sotelo, A. (2005). *América Latina: de crisis y paradigmas: la teoría de la dependencia en el siglo XX*. México D.F: Universidad Autónoma de México.

- _____ (2012). *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XX*. Miguel Ángel Porrúa/FCPyS-UNAM. México D.F: Universidad Autónoma de México.
- Starosta, G. (2015). *Marx's Capital, Method y Revolutionary Subjectivity*. Leiden: Brill.
- _____ (2003). Scientific Knowledge and Political Action: On the Antinomies of Lukács' Thought in "History and Class Consciousness". *Science & Society*, 67(1), 39–67
- Starosta, G. & Steimberg, R. (2019). *El desarrollo capitalista latinoamericano desde la crítica de la economía política*. En O. Caverro (Ed.), *El poder de las preguntas. Ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo* (pp. 161–216). Lima: UCH Fondo Editorial.
- Tran Duc Thao (1965). *El materialismo de Hegel*. Ediciones Siglo Veinte.
- _____ (1971). *Fenomenología y materialismo dialéctico*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Thwaites Rey, M. & Castillo, J. (2013). *Estado, desarrollo y dependencia. Perspectivas latino americanas frente a la crisis capitalista global*. *Revista História & Perspectivas*, 26(48). Recuperado de: <http://www.seer.ufu.br/index.php/historiaperspectivas/article/view/23301>.
- Treacy, M. (2013). Neodesarrollismo, extractivismo y problemáticas ambientales en la Argentina (2002-2013). *II Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano. Capitalismo en el Nuevo Siglo: el actual desorden mundial*.